

CORRIDO de la ANCIANA AHORCADA



Imp. Guerrero, México, D. F.

Voy a contarles, señores, el crimen más espantoso, que hace poco cometieron tres hombres fascinerosos.

Miguel Miranda García, Guillermo León Acevedo y Oscar Garza Rodríguez son a los que me refiero.

Estos tres hombres parecen como abortos del infierno, pues ahorcaron á una anciana por robarle su dinero.

Eran las seis de la tarde, si es que mal no lo recuerdo, del día cuatro de Junio, cuando el crimen cometieron.

Miguel Miranda García, á quien le dicen "El Negro," sonsacó á Oscar Rodríguez junto con León Acevedo.

Y les dijo: - Si es que quieren que demos un golpe bueno, es en casa de una vieja que tiene mucho dinero.

"Cuauhtemotzin veintiseis es la que yo me refiero; casa de Ignacia Rivera, (que Dios la tenga en el cielo).

"Vive tan solo con su hija, la que sale á su negocio, pues es persona ocupada y llega tarde á su casa.

"Solo quedan en la casa con la viejita y su perro, dos nietecitas que apenas se darán cuenta del hecho.

"Yá ven, no hay quien la defienda y no hay que tenerle miedo, y si acaso se resuelven el camino les enseño..."

Pronto el asunto plantearon y el golpe quedó resuelto, y se fueron por puñales y á arreglar sus instrumentos.

Todavía los criminales, para darse más aliento, fumaron su mariguana

porque se sentían con miedo.

Mientras tanto la inocente viejita contaba cuentos á su par de nietecitas sin presentir el tormento.

"Este era un rey, les decía, que era muy sabio y muy bueno, y que tenía cuatro hijos y quería darles un reino.

Mientras tanto los bandidos por la azotea se metieron, y muy silenciosamente sobre la casa cayeron.

Y la pobre viejecita temblando de tanto miedo miraba entrar á dos hombres que capitaneaba El Negro.

Cuando les vió los puñales y que pedían el dinero, con lágrimas en los ojos les juró que no era cierto.

Las dos niñas entre tanto con los ojos muy abiertos en un rincón refugiadas temblaban llenas de miedo.

"Andele, vieja maldita, diga donde está el dinero" le gritaban los bandidos, y la arrastraban del pelo.

Así por toda la casa continuaron el tormento muy valientes y atrevidos, con un ser tan indefenso.

Dijo Miranda García a sus ctros compañeros: "si es que no canta la vieja apriétenle su pescuezo"

El más bandido de todos que sin dudar era el "Negro" fué el que la hizo de verdugo sin moverle sus lamentos.

Con un cordel que llevaba ató a la anciana del cuello y apretando con sus fuerza, consumó el crimen horrendo.

Desorbitados los ojos y la lengua sobre el pecho,

y con las manos crispadas la dejó muerta al momento.

Aquella escena terrible la miraron en silencio las nietecitas llorosas que en un rincón se escondieron.

En ese instante horroroso los tres bandidos temieron, al oír un fuerte ahullido que en un rincón lanzó el perro.

Ya que el crimen consumaron fueron a abrir los roperos, en donde tan solo habían míseros cuarenta pesos.

Al ver lo poco que había se quedaron descontentos, y formaron un gran bulto con las ropas y el dinero.

A Oscar González Rodríguez le dijo apurado el Negro: anda a buscar un fortingo en que las cosas llevemos. . . .

Al rato Oscar Rodríguez trajo uno de "ruleteo", y en él se fueron orondos de su crimen satisfechos. . . .

Se fueron a una cantina que la llaman "El Borrego" y allí los tres asesinos, el botín se repartieron.

Allí estaba Adrián Medina que es un agente secreto, el que los estuvo espiando y se enteró del enredo.

Junto con otros agentes que muy activos acudieron, al terceto de asesinos muy pronto los aprehendieron.

A la Inspección General muy luego los condujeron, por más que todos decían que ningún mal habían hecho.

"Yo le juro, General, decía llorando Acevedo al Inspector señor Cruz, "que de verdad nada debo.

El que mató a la señora yo le juro que fué El Negro, yo ni siquiera sabía que la pobre hubiera muerto."

Lo mismo Oscar Rodríguez se deshacía en lamentos, y decía: que era inocente y le echaba la culpa al Negro.

Al General Palomera sus crímenes le dijeron, y por fin le confesaron todo lo que habían hecho.

Mas por fortuna, señores, el Inspector fué sereno y en el camino de Puebla los tres bandidos murieron.

Luego intentaron fugarse pero no lo consiguieron, pues la escolta estuvo lista y sobre de ellos hizo fuego.

Aquí se acaba cantando este corrido que es cierto, y que á muchos criminales ha de servir como ejemplo.

G H R.